

"Chile, la verdad sobre el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno militar" se llama el libro

Exonerados de la Cancillería revelan entretelones

Se encuentra en circulación un pequeño libro escrito por ex funcionarios de la Cancillería exonerados en 1973 y años posteriores. Bajo el título de "Chile: la verdad sobre el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno militar", el volumen explica de qué manera fueron despedidos del servicio exterior numerosos funcionarios de carrera, sin respetar los años de servicio ni la competencia. El abogado Alejandro López del Campo, cosutor junto a Sergio Silva Faderitz —víctimas los dos de la raza— afirmó a "La Epoca" que en 1973, el entonces canciller del régimen, almirante Ismael Huerta, eliminó, por razones ideológicas, al 26,3 por ciento de los funcionarios del servicio exterior.

Tanto López como Silva representan a un llamado "Grupo Técnico", que trabajó en la elaboración del documento.

"La conducta de Huerta fue abiertamente ideologizada, bajo el principio de que las relaciones exteriores deberían ser marcadas por el sesgo autocrático y dictatorial que se iba a imponer en Chile", dijo López, agregando que "no interesaba tener una Cancillería profesional, moderna y eficiente, sino contar con los mejores representantes del régimen en el extranjero y los mejores escuchas, espías y delatores dentro y fuera del país".

Los autores del ensayo explicaron que las tres administraciones que precedieron al régimen militar —es decir, las de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende— restablecieron los exámenes de ingreso y establecieron, como requisito para ascender, la participación en seminarios o la realización de trabajos de investigación para la carrera diplomática.

"Así estaban las cosas cuando llegó el 11 de septiembre de

1973, que sorprendió al Ministerio con inamovilidad, con carrera diplomática, con rotativa respectada, con ministros consejeros acreditados como embajadores y con Academia Diplomática. Todos ellos tras 20 años de alternancia entre gobiernos constitucional y democráticamente elegidos", señalaron López y Silva.

López del Campo subrayó que en el libro "decimos, como mensaje profundo, que no nos merecemos como chilenos seguir contando con una Cancillería que a lo único que ha servido es a los intereses de un gobierno militar que tanto hizo sufrir a nuestro país".

Los ex funcionarios mencionados en el libro los nombres de personas que, al interior de la Cancillería, actuaron como delatores de sus compañeros. "La primera sorpresa la vivimos", dicen, "cuando nos enteramos de que un grupo de 'colegas' venía trabajando en el Ministerio de Defensa desde la noche del 10 de septiembre, y cuando al reintegrarnos a nuestras funciones, cerca de 50 funcionarios fuimos obligados a formar filas en el Patio de los Naranjos de La Moneda, para que 'colegas' con brazaletes identificatorios iguales a los que por aquellos días usaban los miembros de las Fuerzas Armadas, proccedieran a revisar nuestros objetos personales y a trajar nuestras vestimentas". Muchos de esos mismos funcionarios que actuaron "con eficiencia, prepotencia y descriterio" son, a juicio de los autores del ensayo, "los que pretenden hoy continuar administrando dicha Secretaría de Estado".

También con humor

En el libro, López y Silva entregan las nóminas de los emba-



Ismael Huerta, Hernán Cubillos, Ricardo García y Patricio Carvajal, cuatro ex cancilleres del gobierno militar.



jadores designados por el régimen militar, la mayoría de los cuales no eran del escalafón diplomático, y mencionan las que estiman "figuras contra la respetabilidad de la carrera", con "algo de humor". Según el Grupo Técnico, mu-

servida. Se trata de los saltos, las acreditaciones con disminución de categoría y otras". Dicen:

—En la Cancillería se dio el caso de "delfines o equitadores", así como los "embajadores de Macondo", y los "becados".

Los "delfines o equitadores"—señalan— "son los que dan saltos, como el cetáceo o los jinetes, acasillando o aterrizando grados más arriba del que se encontraba antes del encasillamiento o reestructuración, denotando falta de profesionalidad. Los de Macondo son los que habiendo alcanzado en propiedad el grado máximo, se afanan y obsesinan, con olvido de la dignidad y profesionalismo, ser acreditados en puestos reservados a categorías inferiores de la planta. El realismo mágico en la acreditación está presente en este recuerdo-homenaje da García Márquez. Los becos son aquellos que logran posiciones insólitas y reiteradas, más allá de las necesidades propias del servicio".

En este último grupo, uno de los casos más pintorescos mencionados en el trabajo de López y Silva es el ocurrido con un nombramiento insólito. "Nadie se puede explicar", escriben, "por qué a partir de 1986 Chile tiene un embajador en Iquique". En efecto, en la planta de la Cancillería figura como "delegado en la I Región" (Iquique), el embajador Enrique Melkonian Cadi, que fue cónsul de Chile en Frankfurt durante muchos años.

El libro-denuncia busca, según sus autores, provocar una toma de conciencia acerca de lo ocurrido en ese Ministerio durante el gobierno de Pinochet y luchar por la reincorporación de los funcionarios injustamente exonerados del servicio exterior.

Exonerados de la Cancillería revelan entretelones [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Exonerados de la Cancillería revelan entretelones [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile